***Pasándolo bien***

Creen, porque la gente no habla ya de mí
Que estoy más acabado que Antonio Machín
Dense prisa, si me quieren enterrar
Pues tengo la costumbre de resucitar

Y salgo del nicho cantando
Y salgo vivo y coleando
Pero pasando, eh-eh-eh

Pasando de críticos, pasando de místicos
Pasándolo bien
Pasando de bodas, pasando de modas
Pasándolo bien
Pasando de miedos, pasando de credos
Pasándolo bien

Hay también quien se dedica a disparar
Balas que me rozan pero no me dan
Al paso que vamos me figuro que
Cumpliré más años que Matusalén

Muriendo y resucitando
Sigo vivo y coleando
Pero pasando, eh-eh-eh

Pasando de mitos, pasando de gritos
Pasándolo bien
Pasando de puros, pasando de duros
Pasándolo bien
Pasando de cultos, pasando de insultos
Pasándolo bien

Pasando de insectos, pasando de ineptos
Pasándolo bien
Pasando de novias, pasando de fobias
Pasándolo bien
Pasando de atletas, pasando de anfetas
Pasándolo bien

Pasando de gafes, pasando de cafres
Pasándolo bien
Pasando de Pili, pasando de Mili
Pasándolo bien
Pasando de lemas, pasando de esquemas
Pasándolo bien

Pasando, pasando
Pasándolo bien

***A la orilla de la chimenea***

Puedo ponerme cursi y decir
Que tus labios me saben igual
Que los labios que beso en mis sueños
Puedo ponerme triste y decir
Que me basta con ser tu enemigo
Tu todo, tu esclavo, tu fiebre, tu dueño

Y si quieres también
Puedo ser tu estación y tu tren
Tu mal y tu bien
Tu pan y tu vino
Y tu pecado, tu Dios, tu asesino

O tal vez esa sombra
Que se tumba a tu lado en la alfombra
A la orilla de la chimenea
A esperar que suba la marea

Puedo ponerme humilde y decir
Que no soy el mejor, que me falta valor
Para atarte a mi cama
Puedo ponerme digno y decir
Toma mi dirección, cuando te hartes de amores baratos
De un rato, me llamas

Y si quieres también
Puedo ser tu trapecio y tu red
Tu adiós y tu ven
Tu manta y tu frío
Tu resaca, tu lunes, tu hastío

O tal vez ese viento
Que te arranca del aburrimiento
Y te deja abrazada una duda
En mitad de la calle y desnuda

Y si quieres también
Puedo ser tu abogado y tu juez
Tu miedo y tu fe
Tu noche y tu día
Tu rencor, tu porque, tu agonía

O tal vez esa sombra
Que se tumba a tu lado en la alfombra
A la orilla de la chimenea
A esperar que suba la marea